

Perspectivas y problemas del proyecto del gobierno progresista mexicano en la crisis actual del Estado

LUCIO OLIVER*

El peso de la ecuación tradicional Estado-sociedad civil

Ha pasado ya tiempo desde que se constituyó el Estado moderno en México, pero la impronta de sus instituciones y relaciones políticas ha dejado su herencia. Los seis gobiernos neoliberales desde 1982 hasta 2018 buscaron sustituir el Estado histórico por un Estado empresario que diera lugar a la superación de sus formas autoritarias centralistas e impulsara la democratización de las instituciones en la vida política, a la vez que plantearon la privatización de lo público y la afirmación del mercado, para supuestamente superar la dependencia y propiciar la libre competencia entre monopolios nacionales e internacionales. Fracasaron en la consecución de ambos objetivos y metas.

Hoy, a la mitad del sexenio presidencial de López Obrador la situación de México está determinada sobre todo por las directrices políticas progresistas y las decisiones del aparato presidencial y de un congreso en el que tiene la mayoría el partido de gobierno, por las políticas de freno de las reformas por parte de los bloqueos impuestos por los gobiernos de Estados Unidos, por la oposición activa de sectores populares al progresismo, y por la contraofensiva de empresarios, partidos políticos e intelectuales afines a los proyectos neoliberales anteriormente prevalecientes.

La oposición crítica a la política del gobierno, que se podría calificar como popular, no está unificada, se manifiesta como inconformidad de sectores políticos

* Profesor Titular de la Universidad Autónoma de México (Unam). E-mail: oliverislucio@gmail.com

de los movimientos sociales y de sectores político-populares arraigados en áreas periféricas de las ciudades y en regiones indígenas que han optado por plantear demandas autonomistas y anticapitalistas.

El proyecto progresista

El gobierno está llevando a cabo un programa y una política consistentes en una serie de medidas de recuperación de las instituciones y empresas públicas, de dignificación del salario de los trabajadores y reconocimiento de sus derechos, de estímulo a la producción local, de saneamiento de la política económica financiera, de política moral de austeridad y combate a la corrupción de Estado, de volver a desplegar políticas públicas y sociales universales de salud y educación, de consulta social popular, de utilizar políticas de seguridad social ante la problemática de la violencia e inseguridad pública y de género, y políticas de apoyo directo en dinero a sectores de la población de pocos recursos, entre otras.

Para llevar a cabo las nuevas políticas y medidas el gobierno se ha planteado recobrar la autonomía relativa del Estado, lo que ha supuesto la separación del poder político respecto de la clase capitalista nacional y transnacional, la afirmación de una política exterior nacionalista y soberana (relativas y todavía tímidas) que ha buscado tomar distancia de la política de seguridad militar hemisférica de los Estados Unidos, la recuperación de instituciones históricas (las empresas estatales de petróleo, electricidad y minería, los puertos mercantiles en lugares estratégicos para el comercio mundial, la reestructuración parcial de las fuerzas armadas) que habían sufrido una descomposición por el uso patrimonialista y la asociación con el narcotráfico y el crimen organizado o habían sido corrompidas por su sometimiento a intereses empresariales privados.

En lo económico, el gobierno ha optado por la ejecución de diversos megaproyectos desarrollistas que buscan estimular la actividad económica empresarial capitalista, el acceso al trabajo y al consumo de sectores populares de áreas empobrecidas y atrasadas del sur y sureste del país – el tren maya, el ferrocarril de transporte rápido de mercancías en el Istmo de Tehuantepec que pretende conectar por una vía rápida el golfo de México con el océano pacífico y el cual se propone que esté rodeado de empresas maquiladoras internacionales, un nuevo aeropuerto internacional, lo que ha conllevado una fuerte inversión económica estatal. Aunado a lo anterior el gobierno progresista ha diseñado una política de generar empleos para jóvenes, de dar apoyo con becas a estudiantes de todos los niveles, de dar apoyos económicos para adultos mayores.

Los megaproyectos desarrollistas para el campo no han sido todavía acompañados de otros similares para las ciudades, para enfrentar el trabajo informal y dar respuestas a la situación y demandas autónomas de las organizaciones de trabajadores urbanos. Han encontrado oposición activa de comunidades originarias del sur y sureste por ser ajenos a su cultura, por basarse en políticas burocráticas

centralistas, por ser permisivos ante el extractivismo agroexportador y por permitir el peso dominante del capital financiero.

En el terreno de la seguridad pública y los derechos humanos, el gobierno está aplicando estrategias económico sociales de seguridad destinadas al control regional político de los cárteles criminales, está dando prioridad a formas de control económico-financieras, sociales y culturales en sustitución a las anteriores políticas de lucha exclusivamente militar, para tratar de reducir la violencia de los cárteles del narcotráfico y de los grupos del crimen organizado, los cuales siguen prevaleciendo en varias regiones del país y promueven un rechazo al programa de cambios del gobierno.

En los tres años de gobierno, el presidente AMLO ha reforzado económica y militarmente al ejército y la marina, ha modernizado y fortalecido el poder de fuego de las fuerzas armadas a las cuales ha otorgado recursos y concesiones económicas y de administración pública, y creado una nueva fuerza militar nacional, la Guardia Nacional, con 100 mil nuevos integrantes.

La renovación democrática institucional

Junto a todo lo antes dicho, cabe decir que el gobierno de México ha mantenido un compromiso difícil, conflictivo, contradictorio pero consistente con la afirmación de derechos y libertades de un régimen democrático. Incluso se ha contrapuesto a los mecanismos anteriores de corrupción de la democracia liberal: el acceso privilegiado de los grupos de poder económico a las decisiones políticas.

Debido a la personalidad carismática, firme y decisoria de gobierno del presidente López Obrador, la situación democrática bajo su gobierno ha sido caracterizada como un retorno a un autoritarismo de Estado, aunque en realidad opera como un régimen de cesarismo progresista modernizador democrático.

No obstante lo antes señalado sobre el gobierno actual, los grupos privados de empresarios y políticos neoliberales continúan con islotes de poder económico y burocrático en instituciones públicas y tienen el control de los principales medios de información; en estos islotes se afianzaron grupos con poder institucionalizado previamente: tienen en sus manos los órganos autónomos del Estado creados por gobiernos anteriores y éstos siguen prevaleciendo en distintas áreas de la burocracia electoral, política o judicial, en los que realizan una defensa de sus intereses económicos, políticos o culturales.

El gobierno de México cuenta con el apoyo de un movimiento político nacional estructurado como partido, aun no plenamente constituido (Movimiento de Regeneración Nacional). Tal movimiento carece de una dirección política e intelectual colectiva y unificada y no está plenamente comprometido con programas y políticas de politización de masas y de incorporación de las demandas históricas de autonomía de los sectores populares. A duras penas el partido Morena logra seguir y apoyar el programa de cambios del gobierno y está continuamente sumido en disputas internas por la candidatura a cargos de elección.

La sociedad civil y los movimientos sociales

Por el lado de las mediaciones y de la actividad ideológica y organizativa de la sociedad civil popular, las elecciones de 2018 y los eventos de masas de apoyo a López Obrador muestran un impulso de participación de las grandes mayorías urbanas y agrarias, para cambiar las cosas. Es un pronunciamiento espontáneo de lucha de las masas populares y los trabajadores, en su mayoría superexplotados, informales y precarizados, de los campesinos pobres y las comunidades originarias. Este impulso evidencia un interés popular por ocupar un nuevo lugar en la política; su lucha social y política está cargada de una gran inconformidad acumulada con la situación social y existe una acumulación de amplios descontentos y hartazgos sociales con la exclusión, la subordinación y la precarización asociadas al dominio neoliberal previo.

Los movimientos sociales y políticos de masas impulsaron el partido Morena pero éste ha puesto como prioridad organizar a los trabajadores como ciudadanía individual, dejando de lado la organización territorial, social y de formas autónomas para recuperar la política de masas y hacer avanzar la politización de la mayoría de la sociedad, especialmente de sus sectores populares pobres, aún desorganizados. Pero esas mayorías todavía distan de coincidir con procesos unitarios desde abajo, de tener suficientes perspectivas de elevación ideológica políticas propias y aún carecen de una visión de conjunto de la situación y problemáticas nacionales.

Una dificultad central para lograr modificar la ecuación tradicional del Estado dominante y la sociedad civil subordinada es la falta de definiciones políticas en la dirección de los movimientos de las propias masas que generen el avance sostenido autónomo de las luchas sociales y políticas, afirmen una fuerza histórica política popular e irrumpen críticamente en el actual bloque histórico. El elemento clave, me parece, es la persistencia de una incomprensión por parte de los movimientos sociales y los partidos políticos populares democráticos acerca de los retos y requerimientos de una autonomía política e ideológica de las masas populares, de la necesidad de un proyecto conjunto para la superación de la subalternidad popular a la hegemonía capitalista y para la construcción de una autodeterminación programática y política.

La hegemonía del orden del capital

A estas alturas de la lucha social y política en los países latinoamericanos está claro que el Estado en nuestros países ha sido desde los años ochenta un vehículo de la hegemonía política y civil de las fuerzas dirigentes de la globalización y el orden del capital. La reiterada resistencia popular sigue bajo la subalternidad ideológica política de las masas populares hacia las políticas del poder, Los movimientos en lucha no han superado la despolitización, fragmentación y desorganización y no han construido todavía nuevas concepciones ideológicas y una agenda política propia que sintetice su autodeterminación colectiva.

La ausencia de autodeterminación y la persistencia de la subalternidad popular ha permitido que las oligarquías capitalistas sigan teniendo la supremacía político militar a pesar de la incapacidad de ser una dirección revitalizadora de las formas democráticas. Las fuerzas del orden en la situación contemporánea han demostrado reiteradas veces su incapacidad para intervenir aminorando las contradicciones de la democracia delegativa, el capitalismo dependiente y la inserción de nuestros países en la globalización neoliberal y tampoco han mostrado interés real para atender las causas profundas de los problemas de las grandes mayorías.

La protesta popular y la resistencia de los movimientos sociales y políticos no han logrado que en México las clases trabajadoras, los campesinos, las comunidades originarias, los intelectuales críticos y las clases medias inconformes se hayan constituido en el sujeto unificado autónomo de la política. No tienen capacidad de autorepresentación ni autodeterminación plenas. El proyecto progresista tiene influencia y organiza a las masas populares, pero no surge de una organización propia de éstas. Es la cuestión de construir y afirmar la fuerza histórica política popular autónoma, encaminada a crear un bloque avanzado de poder real que sustente una propuesta crítica de transformación democrática avanzada.

En términos de las relaciones políticas se trata, por tanto, del asunto de la transformación de los actuales Estados parlamentarios y de las democracias liberales en Estados democráticos participativos populares cuya característica sea que la sociedad decida los asuntos públicos. Sin embargo, en las cuatro últimas décadas México ha experimentado una gran intensidad política de lucha entre proyectos diversos de orientación opuesta que les ha aportado a las masas populares de una experiencia política. Además, ha habido grandes avances en la ampliación y profundización de la lucha política de las masas. Sin embargo, la fuerza histórico política popular no ha logrado hasta ahora construir de manera autodeterminada la capacidad de dirigir a la sociedad en torno de un proyecto democrático avanzado que rehaga el proyecto histórico del país.

En México, al igual que en América Latina, la mayoría de los gobiernos de cambio popular han tenido éxito en gestionar la administración de los Estados latinoamericanos, enfrentando a un mundo hegemónico por el conservadurismo capitalista neoliberal, sin embargo, esos gobiernos mantuvieron la conducción vertical de los líderes políticos del proyecto democrático, se adhirieron a las concepciones desarrollistas de buscar incrementar sin cambios estructurales el crecimiento capitalista dependiente. Dichos gobiernos no buscaron o no pudieron convocar y encabezar un proceso activo de masas populares para realizar cambios o reformas profundas que modificasen las relaciones políticas y las estructuras económicas, y no propiciaron o auspiciaron la formación de una voluntad colectiva de autodeterminación política, crítica y autoorganizada en las masas populares.

El expresidente de Venezuela, Hugo Chávez, fue quizá el que planteó con mayor claridad la problemática de la autodeterminación ante las propias masas de su país, sin haber logrado la comprensión y la adhesión del resto de líderes

populares progresistas de América del Sur, y sin tener ocasión de consolidar un Estado democrático popular en su sociedad.

Por lo anterior, después de dos décadas de grandes luchas y cambios políticos en nuestra región persiste la supremacía de las clases oligárquico-capitalistas, a pesar de su falta de interés por procurar una salida a las contradicciones y los graves problemas de nuestras sociedades. La situación actual ha profundizado la crisis política de nuestros Estados y la crisis de hegemonía de los proyectos de las clases oligárquico capitalistas subordinadas a la globalización neoliberal. El orden mundial prevaleciente subestima las contradicciones creadas por la expansión mundial del capitalismo: desigualdad extrema, precarización de la vida, desempleo estructural, agotamiento de la democracia liberal, exacerbación de la violencia social y política, crisis energética, climática y ambiental, destrucción de territorios y comunidades originarias, tendencia a guerras locales impulsadas por las maquinarias militar industriales y los políticos de las potencias imperialistas en declive.

Los intelectuales colectivos críticos de los partidos populares y los movimientos sociales y comunitarios requieren nuevas reflexiones y comportamientos políticos críticos respecto las condiciones necesarias para lograr que las masas tengan una función de dirección y participación autónoma en el Estado.

La crisis orgánica del Estado

En Latinoamérica la cuestión del Estado no es sólo la de una crisis política, es un problema mayor: hay una dificultad profunda para diseñar políticas de disputa de la dirección del Estado y la sociedad civil. Ninguno *de los proyectos nacionales en juego*, de las concepciones y orientaciones políticas de los partidos y programas de los diversos agrupamientos de la sociedad política proponen proyectos político-culturales adecuados a las necesidades y demandas actuales de las masas populares, de sus fuerzas históricas, de los movimientos sociales y comunitarios (Dagnino, 2006, Introducción).

Por otra parte, los gobiernos progresistas siguen siendo puestos en la dirección de los Estados por la resistencia de las fuerzas políticas y la recuperación de la opción electoral de las masas populares y las clases medias democráticas, pero no acaban por abrir paso a la autoorganización de las masas que dé lugar a un poder popular autónomo y organizado que permita superar el equilibrio catastrófico de fuerzas, que supere las formas progresistas de las políticas de conciliación de clases, y de lugar a la universalización de políticas públicas y sociales de carácter popular. Sin embargo, la conciencia de la necesidad de tales reformas también sigue siendo ajena a las masas en resistencia y lucha.

En estas tres décadas del presente siglo se ha instalado un equilibrio catastrófico entre las distintas fuerzas que operan en el Estado, dificultando que alguna de ellas logre imponerse plenamente como dirección consensuada de masas, lo cual ha propiciado dificultades estructurales de gobernabilidad.

Al final, las políticas pragmáticas de conciliación de clases y de aseguramiento del capitalismo y el Estado del orden tienden a entremezclarse en lugar de establecer sus diferencias en los distintos proyectos en juego en la sociedad política. Ello ha profundizado una fractura y una distancia de la sociedad civil *en su conjunto* respecto del Estado. Y en eso consiste la crisis orgánica del Estado.

Los proyectos progresistas no logran superar su propio programa de conciliación de clases y el temor a la despolitización de la sociedad, por otro, se ha fortalecido la fuerza violenta y autoritaria de ultraderecha que para mantener en pie a los Estados de competencia neoliberal exige la imposición de Estados autoritarios de emergencia con poderes de excepción prolongados en el tiempo y espacio. Ante la crisis de autoridad, dichas fuerzas buscan, y en algunos casos nacionales han logrado, el apoyo de masas. Su perspectiva como fuerzas del orden neoliberal es construir políticas aún más autoritarias de conservadurismo extremo y un posicionamiento fanático e irracional en sectores despolitizados y sufrientes de las clases populares y medias. Pero esta opción por los Estados de excepción permanentes tiene poca viabilidad de mantenerse como bandera de masas, por sus propuestas restrictivas respecto de los salarios y de las políticas públicas y sociales ante la crisis económica. Las políticas autoritarias regresivas son de corto alcance en cuanto a su capacidad de sostener el patrón de acumulación extractivista y maquilador y sobreexplotador orientado a la exportación que caracteriza el actual capitalismo dependiente y el dominio financiero y deriva permanentemente en nuevos escalones de la crisis del Estado.

En el fondo del equilibrio catastrófico de fuerzas está el que la sociedad popular no ha asumido plenamente la política con una concepción y una orientación propia; su lucha no ha superado todavía el nivel económico corporativo (Tamayo, 2021), por lo que no ha ocupado un lugar central la creación histórica de una voluntad nacional popular con capacidad organizativa y teórico política autónoma. La situación de equilibrio catastrófico es propicia, como lo advirtió Gramsci al analizar el conflicto de fuerzas en la Italia fascistizada (Cuaderno 13, parágrafo 27) para una prolongación del impasse o para nuevos cesarismos carismáticos de cualquier signo político (Gramsci, 2000).

La problemática de la voluntad colectiva nacional popular

El Estado en América Latina no podrá ser un espacio de disputa que lleve a una salida de la crisis sin que las fuerzas populares avanzadas critiquen teórica y políticamente la democracia liberal y el orden del capital, y atiendan a la formación de *una voluntad colectiva nacional e internacional de emancipación democrática crítica*. Solo así una fuerza histórico-política popular alternativa puede plantearse sustituir la hegemonía capitalista en crisis y lograr una dirección política cultural vinculada a la autodeterminación democrática de la sociedad. Para ello se hará necesario avanzar recuperando la gran política, construyendo una economía social y una economía estatal bajo conducción democrática. Tendrá que abrirse

paso también un pensamiento crítico de masas que elabore concepciones de vida solidarias y colectivas que recuperen el trabajo social autónomo.

En los proyectos progresistas actuales no existe una propuesta clara para formar una voluntad colectiva dentro del orden político contemporáneo. La voluntad colectiva crítica es incipiente, está dominada por el sentido común contradictorio y abigarrado y se encuentra fragmentada. Además, está vinculada a procesos locales y está muy distante de las propuestas de cambio social profundo. Es sin embargo urgente de que la sociedad popular construya su propia organización, su autonomía ideológica y política, clarifique su conciencia y en despliegue una politización de las masas.

La actividad colectiva de las masas en la crisis del Estado mexicano llevó a que hubiese un torrente de cambio en el país. En la actual crisis de hegemonía capitalista están confluyendo dos impulsos vitales diferentes que generan nuevas relaciones y condiciones políticas: por el lado del gobierno progresista mexicano todo indica que dominan los proyectos políticos de cambio restaurador del viejo Estado nacional desarrollista, mismos que tienen un alcance transformador restringido: sus programas de cambio en la política, la economía, la sociedad y la cultura mantienen vigentes los lineamientos del orden, no obstante la buena voluntad de algunos de los dirigentes del gobierno. El elemento dinamizador de esos gobiernos y sus políticas, sin embargo, no residen del todo en su carácter de fuerza dirigentes. Lo que hay que analizar es lo acumulado en las clases trabajadoras y en la autodeterminación ideológica y política de las masas populares.

Sólo la actividad consciente de masas con proyectos de reforma y cambio autodeterminados puede lograr el éxito de las nuevas políticas sociales y públicas, que además de asentar el derecho de las masas a tener derechos permitan una elevación ideológico-política consistente de éstas y den lugar a posicionamientos histórico críticos respecto de las fuentes de los problemas históricos de nuestros países, la desigualdad social extrema, el capitalismo dependiente y su postración ante la acumulación mundial de capital, las limitaciones de las formas democrático-liberales y elitistas del funcionamiento parlamentario del Estado y el autoritarismo en el funcionamiento de las instituciones burocrático-militares y policíacas ajenas a la sociedad, así como las restricciones de las formas políticas de democracia delegativa.

La democracia como problema político de la lucha social popular en México

Estamos ante un problema teórico analítico que no todos aprecian pero que incide en la evolución de la situación mexicana actual. ¿Cómo evaluar las tendencias, el carácter y las potencialidades de las fuerzas sociales, políticas e ideológicas populares en acción? Ahí está la sociedad civil real y concreta, con un específico carácter y acumulación de vida, de cultura política y de experiencia de participación en los asuntos del Estado. ¿Cuáles son sus componentes ideológico políticos en tanto conjunto social articulado y fuerza histórico estatal en sentido

amplio? ¿Cómo valorar sus potencialidades de acción autodeterminada en relación con la sociedad política activa y dominante de las élites progresistas actuales?

Es evidente que en México no existe aún una sociedad civil unificada capaz de participar en la disputa por la hegemonía política y cultural. No hay en dicha sociedad una concepción activa autónoma de carácter ético político, de democracia popular. Es decir, la sociedad civil realmente existente todavía no se configura como “el contenido ético político de masas de un nuevo Estado transformado, avanzado y alternativo”. Sigue pendiente la lucha de la sociedad por generar una nueva voluntad colectiva nacional popular, el formarse como sujeto activo capaz de incidir con sus propias concepciones y políticas en las formas sociales y políticas disponibles, disputar y profundizar la democracia y el proyecto nacional, además de recuperar el Estado y sus instituciones históricas nacionales; llevar esa recuperación al punto de transformarlo en su relación con la sociedad.

El movimiento-partido Morena, que hoy sustenta al gobierno de Andrés Manuel López Obrador tiene un alcance nacional y popular evidente. Pero es un movimiento que no es capaz de autodeterminarse ni autorepresentarse, tiene un bajo nivel de politización y de conciencia programática autónoma. Por eso la profundización democrática y la política avanzada, que una la reforma democrática de las instituciones y la vida política de masas con la irradiación de una conciencia crítica unificada y con el acceso popular a la dirección del Estado, sólo será posible si se logra que en la actual crisis del Estado y en el actual momento de definición se llegue al reconocimiento colectivo en que todo el pueblo se reconoce entre sí, como planteaba Hegel (Hegel, 1807), en que los movimientos sociales populares del campo y la ciudad se reconocen entre sí y en que se unen en un bloque de poder transformador a las reivindicaciones de las clases medias, los intelectuales críticos y los movimientos comunitarios indígenas.

La labor propagandista que hoy existe para impulsar dirigentes y su capacidad de hacer política, no se ha transformado todavía en una capacidad social de organización propia, de generación de un programa autónomo de transformación democrático popular, de socialización política, orientada a definir el contenido real de un movimiento político popular de masas (Echeverría, 2011). El partido Morena, anclado en el movimiento social como partido-movimiento, tendrá sentido en la medida en que actúe y logre que una sociedad popular con un bajo nivel de autonomía política y conciencia crítica construya deliberativamente la política y política al conjunto de la sociedad. Pero hace falta encontrar las formas de modificar la historia electoral y parlamentaria de México (y América Latina), para que el movimiento social que actúa también como partido electoral se asuma como autonomía política actuante en relación con las instituciones, la situación y los problemas de las grandes mayorías precarizadas y fragmentadas nacionalmente.

El neoliberalismo ha creado una conciencia individualista muy fuerte en el que los individuos no se reconocen con los otros individuos de la sociedad y no aprecian su situación colectiva. Para el fortalecimiento autónomo del impulso

popular que ha empezado a actuar en México es fundamental un reconocimiento nacional y social que permita que lo político sea de todos para todos. Y que “lo político” determine “la política” (Echeverría, 2011). Para ello el partido popular Morena tiene que responder a la demanda que *la sociedad sea la que haga política*, que la política electoral de su movimiento sea una convocatoria a que la sociedad discuta sus problemas y las soluciones locales, nacionales e internacionales, se organice, profundice la democracia y la cultura política autónoma de masas, elabore un programa *a partir del debate interno y con todos los grupos nacionales y populares de México*.

Hoy día sin embargo en la lucha electoral de Morena aún predominan las concepciones, formas y fines tradicionales de exclusivamente ganar u ocupar puestos políticos en el marco de las negociaciones cupulares, en las elecciones a los diversos puestos políticos, sin siquiera llegar al nivel político y programático del propio gobierno. Pero la insurrección electoral de los mexicanos en 2018, que apuntó a la recuperación del Estado nacional, a la separación del poder político y el poder económico y a la moralización del Estado, tiene en su seno algo más, que está presente en forma espontánea en la vida popular: una incipiente crítica del Estado, de la economía privada transnacionalizada y de la ideología neoliberal. Es necesario que ello se transforme en una crítica de la propia subalternidad y de lugar a la articulación de un bloque de poder popular basado en políticas autónomas.

La actual es una situación que empuja hacia una transformación democrática, liberadora de los pueblos y constructora de un nuevo orden de hegemonía civil popular. La lucha de un partido democrático avanzado se mide por su incidencia en desplegar los elementos de autonomía, de organización, de conciencia con, en y desde la sociedad civil para constituirse en un proceso social de generación de un poder político propio a partir del reconocimiento popular nacional colectivo. Las circunstancias exigen del partido movimiento ante todo la politización, la conciencia crítica ideológica y la acumulación programática de la propia sociedad, o no será nada.

Referencias bibliográficas

- ARIZMENDI, L.; BEINSTEIN, J. *Tiempos de peligro: Estado de excepción y guerra mundial*. México: Unidad Académica de Ciencias Sociales, UAZ/Plaza y Valdés, 2018.
- DAGNINO, E. et al. Introducción. In: *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: ed. FCE, 2006.
- FREI BETTO. Estamos desmovilizados. Con el PT, fortalecimos la mentalidad consumista y no la ciudadana. *Resumen latinoamericano*, 20 mar. 2018. Disponible en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2018/03/20/brasil-frei-betto-estamos-desmovilizados-con-el-pt-fortalecemos-la-mentalidad-consumista-y-no-la-ciudadana/>.
- ECHEVERRÍA, B. Lo político en la política. In: *Ensayos políticos*, Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos descentralizados, mar. 2011.
- GRAMSCI, A. *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 2000.

- HEGEL, F. *Fenomenología del espíritu*. México: FCE, 2018 [1807].
- OLIVER, L. *La ecuación Estado-sociedad civil en América Latina*. México: UNAM-La biblioteca, 2017.
- PÉREZ MÚNERA, C. A. La democracia delegativa. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, v.37, n.106, enero-junio, 2007, p.263-289. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007.
- TAMAYO, J Y A. ROCHA. *Gobiernos progresistas y gobiernos conservadores en América Latina del Siglo XXI*. México: Universidad de Guadalajara, 2021.
- VACA, G. De la hegemonía del proletariado a la hegemonía civil. *Revista Memoria*, Números 276 (primera parte) y 277 (segunda parte). México: CEMOS, 2020/2021.
- ZAVALETA MERCADO, R. Formaciones aparentes en Marx. In: ZAVALETA MERCADO, R.. *Antología: la autodeterminación de las masas*. Bogotá: Siglo del Hombre-CLACSO, 2009.

Resumen

En el artículo se explican las particularidades del gobierno progresista mexicano actual a partir de la contradicción implícita entre su carácter popular y modernizador cesarista actual y sus políticas restauradoras del nacionalismo desarrollista del viejo Estado surgido de la revolución de inicios del siglo pasado. El acento se pone en buscar la explicación de tal contradicción en la insuficiente conformación de una voluntad colectiva nacional popular autodeterminada basada en el pensamiento crítico.

Palabras clave: México; Lopes Obrador; progresismo; cesarismo.

Abstract

The article explains the particularities of the current progressive Mexican government based on the implicit contradiction between its popular and modernizing Caesarist character and its policies restoring the developmentalist nationalism of the old State that emerged from the revolution at the beginning of the last century. The emphasis is placed on seeking the explanation of such contradiction in the insufficient conformation of a self-determined national popular collective will based on critical thinking.

Keywords: Mexico; Lopes Obrador; progressivism; caesarism.

CONSULTE A BIBLIOTECA VIRTUAL DA *CRÍTICA MARXISTA*

<http://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista>

CRÍTICA marxista

Direção política e educação

Anita Helena Schlesener

Debates historiográficos, Brasil e Argentina

Lucas Duarte e Carlos Zacarias

Notas sobre o comum

João Tonucci Filho

**DOSSIÊ “Marxismos, feminismos, *queer*
e sexualidades” (Parte II)**

Bárbara Castro, Maira Abreu,
Cinzia Arruzza, Kevin Floyd, Alan Sears

49